



MINISTERIO
DE SANIDAD
Y CONSUMO

*"La seguridad de la **sangre** depende de **mí**"*

*Día
Mundial
de la Salud
7 de abril del 2000.*



La sangre salva vidas



PRÓLOGO

**La seguridad de la sangre depende de mí.
La sangre salva vidas.**

Al inicio de este nuevo milenio, es nuestro deseo pedir a los habitantes de todo el mundo que protejan su salud prestando atención a esa preciosa fuente de vida que es su sangre. Una alimentación apropiada, una forma de vida sana, una adecuada prevención y un tratamiento en las fases iniciales de cualquier enfermedad, son factores que contribuyen a conservar la sangre en perfecto estado. Quisiéramos insistir en que proteger nuestra sangre es una responsabilidad individual y colectiva.

En el mundo entero hay personas que han donado generosamente su sangre para salvar la vida de los demás, y continúan haciéndolo. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los donantes en nombre de los millones de receptores que han conseguido salvar su vida gracias al regalo de la sangre, un regalo exclusivo de una persona a otra, en el que al donante raras veces llega una palabra de agradecimiento del receptor. Expresamos especialmente nuestro agradecimiento a todos los donantes voluntarios y no remunerados que de forma regular, contribuyen a la creación de una buena base para un suministro seguro y continuado de sangre.

*Le invitamos a reflexionar sobre el lema del Día Mundial de la Salud de este año: “**La seguridad de la sangre depende de mí**”. La comunidad mundial comparte una fuente de vida común: la sangre. La necesidad de donantes voluntarios es un requisito permanente: la sangre se utiliza las veinticuatro horas del día, año tras año.*

*Esta máxima, “**La seguridad de la sangre depende de mí**”, podemos aplicarla a nuestra propia forma de vida y contribuir así a una cultura mundial de calidad y mejora continua en las áreas fundamentales relacionadas con la salud.*

*Dr. Gro Harlem Brundtland
Directeur général
Organisation mondiale de la Santé*

*M. George Weber
Secrétaire général
Fédération Internationale des Sociétés
De la Croix-Rouge et du Croissant-Rouge*

La sangre: un fluido vital

La fuerza de la vida fluye por las arterias y las venas de todos los seres humanos independientemente de su color, raza o religión: es un líquido rojo que aporta buenas o malas noticias en función de las buenas o malas condiciones en que se encuentre. Sus diversos componentes forman un sistema de defensa y transporte muy desarrollado que da y salva vidas.

La sangre es un universo en sí, desempeñando cada uno de sus componentes una función específica: los glóbulos rojos transportan el oxígeno por todo el cuerpo, el plasma transporta proteínas, incluidos anticuerpos, factores de coagulación y nutrientes, como la glucosa, que confieren energía al cuerpo; los glóbulos blancos constituyen un mecanismo de defensa contra las enfermedades, y las plaquetas garantizan la detención de las hemorragias. La sangre transporta asimismo productos de desecho procedentes de todos los órganos del cuerpo para su eliminación.

La sangre es un elemento vital que puede transfundirse para salvar vidas. Una grave pérdida de sangre a causa de un accidente o una enfermedad puede dar lugar a un shock hemorrágico. Ante la falta de oxígeno, el cerebro deja de funcionar y el corazón no puede bombear. La sangre es el primer vínculo vital entre una madre y su hijo. Se puede determinar el estado de salud de una persona a través de las condiciones de su sangre, que revelan las funciones más internas del cuerpo humano. En la actualidad, los médicos diagnostican complejas enfermedades mediante su examen. La sangre puede ser asimismo transmisora de enfermedades de una persona a otra.

Una persona sana posee una sangre sana. La sangre sana salva vidas.



La seguridad de la sangre depende de mí

Entre un 40 y un 45% de la sangre está formada por glóbulos rojos que transportan oxígeno. El 55-60% restante es plasma, con una pequeña proporción de glóbulos blancos destinados a la defensa del cuerpo, factores coagulantes y plaquetas. Es posible utilizar los distintos componentes de la sangre y cada uno de ellos desempeña un importante papel a la hora de salvar la vida de otros seres.

Un complejo sistema de defensa

La sangre juega un papel esencial en la defensa del organismo. La sangre circula por los distintos órganos realizando un recorrido durante el cual detecta la presencia de elementos extraños e identifica cualquier cambio que se produzca en la salud. Las señales biológicas internas desencadenan reacciones ante los ataques procedentes de virus y otros microorganismos, con objeto de proteger el cuerpo. Los invasores son atacados y destruidos por distintos tipos de glóbulos blancos, cada uno de ellos con una función específica; asimismo la sangre transporta los desechos hasta otros órganos para su eliminación. En el plasma están presentes los anticuerpos, elementos que nos protegen contra enfermedades e infecciones.

Dado que en la sangre se refleja el estado de salud general, un análisis de la misma puede revelar una patología o una enfermedad crónica. Las enfermedades pueden afectar a las diferentes células sanguíneas, deteriorar el sistema defensivo y, en ocasiones conducir a la muerte. En algunas enfermedades de transmisión genética, la forma de las células y su funcionamiento se ven afectados.

Para que este sistema defensivo funcione correctamente es preciso que las condiciones sean perfectas. Una forma de vida sana, una buena nutrición y una adecuada higiene son elementos que contribuyen a mantener la calidad de la sangre, tanto a nivel individual como donantes de sangre.



La seguridad de la sangre depende de mí

El volumen medio de sangre de un adulto es de 4 a 5 litros, o un 8% del peso del cuerpo. La sangre contiene entre 4 y 5 millones de glóbulos rojos por mm^3 , entre 4.000 y 11.000 glóbulos blancos por mm^3 , y entre 150.000 y 400.000 plaquetas por mm^3 . El ciclo vital de los glóbulos rojos es de aproximadamente 120 días, y el de los glóbulos blancos, de unos 3 a 9 días. El organismo genera constantemente nuevos glóbulos.

*La salud,
una riqueza común*

*Nuestro mundo. Nuestra sangre.
Todos compartimos una fuente de vida
que es la sangre.*

Del vientre materno a la vida sobre la tierra

Desde el mismo día de la concepción de un ser humano, la sangre desempeña una función vital. En el vientre materno, la sangre de la madre garantiza la aportación de oxígeno y nutrientes fundamentales para el feto, que se beneficia de los anticuerpos maternos contra las enfermedades. Después del nacimiento, hasta que inicia la producción de sus propios anticuerpos, la sangre realiza otra función básica para él: la defensa ante cualquier peligro contra la salud.

Alrededor de 500.000 mujeres, principalmente en los países en vías de desarrollo, mueren cada año en el parto. En ocasiones se produce una gran pérdida de sangre, peligrando la vida de la madre, que puede necesitar una transfusión para salvarse. Son muchas las mujeres que no tienen acceso a una sangre segura, y como consecuencia corren el riesgo de recibir sangre contaminada. Muchas mujeres podrían salvarse en estas circunstancias siempre y cuando las donaciones procedieran únicamente de personas sanas y la sangre se analizara sistemáticamente.

Cuanto mejor sea la salud de una madre, menores probabilidades existen de que necesite sangre. Una adecuada atención desde el comienzo del embarazo, la identificación de los factores de riesgo y, en caso necesario, un tratamiento precoz, son los elementos que reducirán los riesgos e incrementarán las posibilidades de evitar una transfusión.



La seguridad de la sangre depende de mí

Con cada latido del corazón de una persona, un 20% del gasto cardíaco pasa directamente al cerebro transportando oxígeno, un elemento vital para la supervivencia. La cantidad de glóbulos rojos que posee una persona media se eleva a 25 billones. Estando próxima al parto, el volumen de sangre de una mujer embarazada se incrementa en un 45%. Cada minuto del día se administran multitud de productos derivados de la sangre a personas con alto riesgo de lesiones o enfermedades.

¿Qué es una sangre segura?

Sangre segura es aquélla que no contiene virus, parásitos, drogas, alcohol, sustancias químicas u otros factores extraños que puedan perjudicar, poner en peligro o contagiar una enfermedad al receptor. Los donantes de sangre deben gozar de buena salud y no padecer ni haber padecido una enfermedad grave.

De igual manera que la sangre no debe ser perjudicial para el receptor, el donante no debe correr ningún riesgo por el mero hecho de donar sangre.

El mundo necesita sangre y productos sanguíneos seguros, pero sólo un 20-30% de los sistemas sanitarios del mundo pueden proporcionarla en cantidades suficientes. Existe un número limitado de personas sanas que donan sangre. Cada año se extraen más de 100 millones de unidades de sangre, pero se necesitan muchas más para cubrir las necesidades globales y asegurar la disponibilidad de sangre donde y cuando sea necesario.

Pese a la posibilidad existente de llevar a cabo una detección de agentes infecciosos como los virus, la sangre no puede ser tratada para eliminar virus y microorganismos dado que, con los métodos actualmente disponibles, esto implicaría la destrucción de los glóbulos rojos. En los países económicamente débiles, a veces quedan interrumpidos los suministros de reactivos para las pruebas de detección. De cara a la seguridad de las transfusiones de sangre, es fundamental una respuesta honesta a los cuestionarios y entrevistas con los donantes, quienes asumen una verdadera responsabilidad al ofrecerse para salvar vidas.

Los gobiernos deben crear el marco jurídico indispensable que asigne a los Centros de Transfusión Sanguínea los recursos necesarios, y vele por el cumplimiento de todas las normas de seguridad.



La seguridad de la sangre depende de mí

La seguridad de la sangre y los productos sanguíneos depende de muchos factores, empezando por la captación y la citación (a intervalos seguros) de donantes de sangre voluntarios y no remunerados exentos de riesgos conocidos. La seguridad quedará garantizada mediante unas perfectas condiciones higiénicas durante la donación de sangre, una adecuada selección del donante, la realización de múltiples pruebas biológicas, un almacenamiento de la sangre en condiciones idóneas y un adecuado uso clínico.

La transmisión de virus y la sangre

Algunas de las enfermedades que afectan a la vida de millones de personas, son debidas a la transmisión de virus de una persona a otra a través de la sangre. Este riesgo se puede reducir siempre que exista la garantía de un suministro de sangre segura.

El virus de inmunodeficiencia humana (VIH), que puede ser vehiculizado por la sangre y algunos fluidos corporales, afecta a más de 33 millones de personas, siendo causa de unos 2,5 millones de muertes al año. En algunos países, una de cada cuatro personas es portadora del VIH, pudiendo ser diversas las causas de su transmisión: las relaciones sexuales, de la madre al hijo en el vientre materno, o durante la lactancia. Asimismo pueden transmitirse a través de la sangre los virus de la hepatitis, que provocan enfermedades hepáticas e incluso cáncer.

Existen medios para evitar la transmisión de enfermedades a través de la sangre. La presencia de anticuerpos contra dichos virus puede detectarse mediante sencillas pruebas. En muchos países se utilizan pruebas para detectar los virus del VIH, la hepatitis y otras enfermedades infecciosas, pero todavía no es suficiente. La OMS y la ONUSIDA colaboran con los fabricantes de equipos para diagnóstico en la preparación y disponibilidad de pruebas sencillas, rápidas y con buena relación coste-eficacia para detectar eventuales enfermedades infecciosas en la sangre donada.

El control de todas las donaciones de sangre debería ser sistemático, lo que permitiría disponer de una sangre segura para transfusiones. Es aconsejable establecer sistemas de asesoramiento antes y después de la donación, que pudieran consultar los donantes cuando así lo precisaran.

Además deben aplicarse procedimientos seguros en el uso de inyecciones y en perforaciones de la piel. Siempre que sea posible, se aplicarán métodos alternativos a las inyecciones, como medicación oral, y en todos los casos se respetarán los procedimientos de esterilización a efectos de evitar la transmisión de patógenos en sangre.



La seguridad de la sangre depende de mí

Hasta un 5% de las infecciones de VIH producidas en los países en vías de desarrollo puede deberse a transfusiones de sangre contaminada con dicho virus. La transmisión del VIH por transfusión de sangre contaminada es cercano al 100%. Estas situaciones pueden evitarse con la puesta en práctica de programas de seguridad transfusional continuos.

La sangre y las enfermedades genéticas

Algunas enfermedades genéticas afectan a la sangre, como la hemofilia, la talasemia y la anemia de células falciformes. Las personas que las padecen requieren regularmente transfusiones de sangre o productos sanguíneos seguros.

La hemofilia, que afecta principalmente a 1 de cada 5.000 varones, consiste esencialmente en un déficit de algunos de los factores de la coagulación sanguínea: en caso de producirse una lesión, existe el riesgo de hemorragia. La adecuada identificación de la hemofilia se lleva a cabo mediante la medición del nivel de los factores de coagulación específicos de la sangre. Es preciso realizar la serie de análisis en un laboratorio que cuente con la experiencia y las instalaciones necesarias. Hasta la fecha, con un alto nivel de atención y el uso de productos que contengan los factores de coagulación ausentes, fabricados a partir de donaciones de sangre o mediante biotecnología, incluso los hemofílicos más graves pueden llevar una vida casi normal. En la mayoría de los países en vías de desarrollo, la sangre es el único tratamiento disponible.

En la anemia de células falciformes y la talasemia, los glóbulos rojos no tienen capacidad para transportar suficiente oxígeno. La talasemia puede dar lugar a una anemia, ya sea leve o grave, y ser causa de muerte prematura. En la actualidad, la transfusión de sangre es el principal tratamiento para esta enfermedad, siendo óptimas las posibilidades de supervivencia; los pacientes aquejados de anemia de células falciformes también necesitan sangre.

Es fundamental contar con una poderosa infraestructura de servicios sanitarios que garantice el continuo control de la población con vistas a un diagnóstico y tratamiento precoz de estas enfermedades.



La seguridad de la sangre depende de mí

Si colocáramos en línea todos los capilares, venas y arterias del cuerpo de una persona, se extenderían a lo largo de 150.000 kilómetros. Con todo el hierro contenido en la sangre de un ser humano medio podríamos construir un clavo de 5 centímetros; dos terceras partes de dicho hierro se encuentran en los glóbulos rojos.

Enfermedades de transmisión vectorial, parásitos y sangre

La transmisión de muchos parásitos y virus que afectan a cientos de millones de habitantes del mundo entero se produce de una persona a otra a través de insectos chupadores de sangre (vectores), pasando al organismo a través de la sangre. Entre dichas enfermedades podemos mencionar: malaria, filariasis, dengue, enfermedad de Chagas, leishmaniasis y enfermedad del sueño. Algunas producen una anemia grave o pérdida de sangre, debiendo utilizar productos sanguíneos o transfusiones para salvar la vida de las personas afectadas. La malaria, que padecen unos 300 millones de personas al año, puede derivar en abortos, nacimientos malogrados, o niños anémicos o con bajo peso.

Es posible protegerse contra el mosquito de la malaria y otros insectos portadores de enfermedades siguiendo unas sencillas medidas preventivas, como dormir bajo una red. Los medios empleados para combatir dichas enfermedades son unos buenos insecticidas, una adecuada higiene ambiental con vistas a reducir las zonas de reproducción de vectores, y métodos de control biológicos.

La esquistosomiasis y la anquilostomiasis, que afectan a unos 1400 millones de personas del mundo entero, son infecciones causadas por gusanos. Ambas enfermedades producen pérdida de sangre, que derivará en deterioro de los tejidos y anemia. Existen medicamentos seguros y eficaces para combatirlas, quedando así reducida la necesidad de sangre y productos sanguíneos. Se ha demostrado que los niveles de hemoglobina aumentan tras un tratamiento regular de mujeres y niños con medicamentos antihelmínticos (antiparasitarios) en las zonas endémicas.

Una buena salud contribuye a una sangre segura

Una buena salud dependerá de la forma de vida de cada persona y de la prevención contra las enfermedades. Si deseamos mantener la salud y la sangre en buen estado, no tenemos más que seguir una dieta equilibrada con un adecuado contenido de vitaminas y micronutrientes, vivir en un entorno limpio y evitar situaciones de riesgo. Una sociedad sana significa disponer de una sangre más segura y una menor necesidad de transfusiones.

La anemia producida por déficit de hierro es una de las deficiencias de micronutrientes más extendidas por el mundo y afecta a un 50% de los niños en edad preescolar y de las mujeres embarazadas de los países en vías de desarrollo. Respecto a los niños, afecta al crecimiento y deteriora sus funciones cognitivas. En lo que a las mujeres embarazadas se refiere, incrementa el riesgo de enfermedades y mortalidad. La situación mejorará mediante la administración de hierro en forma de suplementos combinados con una dieta compuesta de alimentos con un alto contenido en este mineral.

Los pacientes aquejados de cáncer reciben a menudo transfusiones de sangre, especialmente en los países industrializados. Con la disminución del número de pacientes de cáncer mediante medidas preventivas, quedarían reducidos los programas de tratamientos intensivos y por consiguiente la necesidad de transfusiones, lo cual derivaría en múltiples ventajas en la mejora general de la salud y la calidad de vida, pero también en términos económicos .

La educación, desde la escuela primaria, que enseña y fomenta hábitos saludables y sin riesgos, desempeña un importante papel en el mantenimiento de una sociedad sana, así como sensible en la adopción de actitudes positivas hacia la donación de sangre voluntaria y altruista. El número de donaciones regulares de sangre segura aumentará extendiendo el conocimiento de la importancia de las donaciones.



La seguridad de la sangre depende de mí

La primera descripción de los glóbulos rojos tuvo lugar en 1658. Más de 250 años después se identificaron los grupos sanguíneos, A, B, AB y 0, seguidos del factor Rhesus (Rh), que clasificaba a los seres humanos en Rh positivo y Rh negativo. En la actualidad, los expertos pueden determinar los grupos sanguíneos con gran precisión, con más de un centenar de subtipos.

Situaciones de emergencia, conflictos y salud

En cualquier situación de emergencia, ya se trate de guerras, desastres naturales, accidentes a gran escala o conflictos humanos, aumenta la necesidad de un buen servicio sanitario. Pero es en esos momentos en los que el sistema se desmorona ante la imposibilidad de hacer frente a la magnitud de la demanda. Los conflictos internos o las guerras destruyen hospitales y clínicas, al tiempo que el trabajo se ve interrumpido por cortes energéticos, pudiendo inutilizar las existencias médicas que necesitan refrigeración, incluida la sangre. La atención de un gran número de heridos supone una carga adicional en unos sistemas ya de por sí sobrecargados.

En tales circunstancias, la necesidad de donaciones de sangre y de servicios de transfusión aumenta. Mientras dura la crisis muchos son los donantes que se ofrecen espontáneamente, pero una vez finalizada esta, el país se queda sin reservas para responder a las necesidades cotidianas. Para evitar este tipo de situaciones, es importante crear servicios transfusionales eficaces, que cuenten con listas de donantes habituales.



La seguridad de la sangre depende de mí

Una persona sana puede donar sangre sin problemas tres o cuatro veces al año. Tras una donación, el organismo tarda 36 horas en recuperar su volemia (volumen sanguíneo) y 21 días en retornar a un nivel normal de glóbulos.

Los donantes de sangre juegan un papel clave en los tratamientos médicos y quirúrgicos, ahorrando millones de dólares a la comunidad.



La seguridad de la sangre depende de mí

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) el transporte al frente de batalla de sangre para transfusiones se llevó a cabo en botellas de leche modificadas, limpias y esterilizadas. La creación del primer banco de sangre móvil tuvo lugar en la década de los años 30, durante la Guerra Civil española.

Dona tu sangre y salva una vida

Cualquier persona puede necesitar sangre en un momento dado. En cualquier parte del mundo puede producirse un accidente o una enfermedad grave –ya sea durante las actividades de la vida cotidiana o estando de viaje- en los que una gran pérdida de sangre supone una amenaza para la vida. Un suministro de sangre segura a nivel mundial redundaría en beneficio de todos.

Gracias a los donantes de sangre anónimos, se salvan muchas vidas. Todos los donantes han de saber que la única condición para salvar vidas es que la sangre sea segura, es decir, que esté exenta de infecciones y no tenga ningún riesgo para el receptor. Del mismo modo, nadie debe ignorar que la donación de sangre insegura (portadora de enfermedades) responsabiliza al donante de la transmisión de infecciones que pueden poner en peligro la vida de otra persona, e incluso causar su muerte.

La experiencia demuestra que el donante más seguro es aquél que dona sangre dos veces al año como mínimo, sin recibir nada a cambio consciente del principio de altruismo, responde honestamente a las preguntas destinadas a la selección de donantes, y se autoexcluye o aplaza la donación en caso de existir algún riesgo para el receptor.

Los gobiernos y las autoridades sanitarias deben vigilar que los Servicios Transfusionales dispongan de un sistema que permita una adecuada información y selección de los donantes. Dicho sistema incluirá una infraestructura que garantice que todas las donaciones de sangre son sometidas sistemáticamente a pruebas de detección de agentes infecciosos, y una adecuada extracción, tratamiento y almacenamiento de la sangre.

Su personal debe ser entrenado en buenas prácticas transfusionales, y los equipos clínicos deben elaborar y poner en práctica guías de uso óptimo de la sangre y sus productos.

Un Servicio de Transfusión seguro y bien organizado

Una política nacional de salud integrada deberá tener como un objetivo la autosuficiencia en sangre. La seguridad transfusional es un elemento importante de esta política de salud. En muchos países, el acceso a productos sanguíneos seguros al igual que ocurre con otros servicios, como técnicas diagnósticas por imagen, biológicas o clínicas, está muy limitado. Más del 60% de la población mundial no tiene acceso a estas prestaciones básicas. Un suministro de sangre seguro y suficiente requiere el compromiso y el apoyo de las autoridades sanitarias nacionales, distintas organizaciones, donantes de sangre, laboratorios especializados, e infraestructuras de servicios de transfusión.

Una estrategia que garantice la seguridad transfusional incluye:

- El compromiso y el apoyo de las autoridades sanitarias con un extenso programa sobre seguridad transfusional;
- Listas de donantes de sangre voluntarios y no remunerados procedentes de poblaciones de bajo riesgo;
- La eliminación de sistemas de donación familiar, de sustitución y donantes de sangre remunerados, como objetivo prioritario
- Cribado analítico sistemático de la sangre donada y de los productos sanguíneos a efectos de evitar la transmisión de infecciones a través de transfusiones;
- Técnicas de inyección seguras para el paciente;
- Uso clínico seguro y adecuado de la sangre;
- Puesta en práctica de sistemas de control de calidad en toda la cadena transfusional;
- Formación de médicos, personal sanitario y de la comunidad en general.



La seguridad de la sangre depende de mí

La primera transfusión de sangre en una vena o arteria tuvo lugar sin ningún éxito en Francia, en 1667. Un hombre recibió una transfusión de sangre de cordero a través de un tubo de plata, pero murió tras sobrevivir a dos transfusiones. No fue hasta el siglo XX cuando las transfusiones de sangre se convirtieron en una práctica médica segura.

El uso adecuado de la sangre

Es posible que la transfusión de sangre no sea, en muchos casos, la intervención terapéutica más apropiada, rentable o segura. Es importante reducir al mínimo el número de transfusiones de sangre inapropiadas mediante un adecuado uso clínico de la sangre o de los productos sanguíneos y la evaluación de las alternativas existentes. Esto implica un respeto hacia el uso de la sangre, que sólo deberá transfundirse ante la imposibilidad de otro tratamiento alternativo.

La OMS recomienda tres estrategias fundamentales:

- Elaborar directrices nacionales relativas al buen uso de la sangre y sus productos.
- Impartir formación al personal sanitario que prescribe sangre a efectos de evitar transfusiones innecesarias o inapropiadas.
- Garantizar la accesibilidad y la disponibilidad de líquidos de reposición de la volemia, como cristaloides y coloides, que se utilizarán cuando proceda.



La seguridad de la sangre depende de mí

Se utilizan cristaloides y coloides para recuperar el volumen sanguíneo ante la suficiencia de glóbulos rojos en circulación, pero no de líquido (plasma). Los cristaloides son una solución salina estéril que pueden emplearse como sustitutos sin perjudicar a las células o a los tejidos. Los coloides son soluciones de azúcares complejos estériles que pueden permanecer más tiempo en la circulación.

Investigación y avances en el campo de los componentes y productos sanguíneos

No hay nada que pueda sustituir a los glóbulos rojos. Pese a los considerables progresos realizados en los productos derivados de la sangre, tanto preventivos como curativos, los glóbulos rojos siguen siendo un elemento irremplazable.

Gracias a los avances tecnológicos hemos podido separar todos los componentes de la sangre y almacenarlos a temperaturas adecuadas para mantener su viabilidad. La investigación biotecnológica ha incrementado nuestros conocimientos, pudiendo identificar y purificar los distintos componentes. Continúa la investigación de nuevas tecnologías y productos derivados de la sangre.

Pese al mayor perfeccionamiento, rapidez y rentabilidad de las pruebas sanguíneas, son muchos los países en los que no se analiza sistemáticamente todas las donaciones de sangre. Deberán asignarse mayor cantidad de recursos para garantizar la continuidad de los programas de control biológicos.

Un recurso global que podemos compartir

La sangre, una fuente de vida que fluye en todos los seres humanos, puede compartirse con objeto de ayudar a los demás; donar sangre salva vidas; la sangre segura empieza en cada uno de nosotros. Ayudar a los demás depende de todos y cada uno de nosotros, en calidad de ciudadanos del mundo.

Si goza de buena salud, póngase en contacto con su servicio local de transfusiones de sangre y podrá ser donante, y adquiera el compromiso de ayudar a otra persona donando sangre con regularidad.



La seguridad de la sangre depende de mí

Lo que puede hacer

En el mundo entero, hay personas que necesitan sangre.

¿Cuántas veces se ha encontrado en una situación en la que se ha preguntado qué puede hacer para ayudar?

PUEDE pensar en dar sangre y tomar las medidas oportunas para comprobar si está en condiciones de hacerlo. Póngase en contacto con el servicio de transfusión o el banco de sangre de su localidad.

Si ya ha donado sangre anteriormente, hágase donante habitual.

A favor de Servicios y Sistemas de Seguridad Transfusional

En 1975, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó una resolución (WHA28.72) instando a los Estados Miembros de la OMS:

- a) A promover la creación de Servicios Nacionales de Transfusión basados en la donación de sangre voluntaria y no remunerada;
- b) A promulgar una adecuada legislación que regule el funcionamiento de los servicios de transfusión y a tomar otras medidas destinadas a proteger y promocionar la salud de donantes y receptores de sangre y productos sanguíneos.

En los últimos años, el grave riesgo de infección en los receptores de sangre y productos sanguíneos a causa de agentes como el VIH y los virus de la hepatitis B y C, justifica la urgencia de crear servicios de transfusión seguros y eficaces. Este es el objetivo promovido por la O.M.S y la federación Internacional de las asociaciones de la Cruz Roja y Media Luna Roja



La seguridad de la sangre depende de mí

Incluso en nuestros días, el número de donaciones de sangre en las que no se lleva a cabo ningún tipo de pruebas de VIH y virus de la hepatitis B y C se eleva a 13 millones, lo cual sucede en los países en vías de desarrollo, en los que el 80% del suministro de sangre procede de donantes remunerados o de sustitución, con un alto porcentaje de infecciones.

En todo el mundo se necesitan programas sobre seguridad transfusional. La OMS y la Federación Internacional recomiendan que:

- Todos los adultos que deseen donar sangre comprueben su buen estado de salud, y en caso afirmativo consideren convertirse en donantes habituales
- La terapia transfusional sea accesible, sin discriminación, para todos aquellos que la necesiten;
- Se imparta educación cívica en todos los niveles en la escuela, incluyendo educación sobre la donación de sangre;
- Las autoridades sanitarias pongan en marcha estrategias y programas de educación para la salud y sobre atención sanitaria preventiva; que aseguren la disponibilidad de alternativas a la transfusión, sobre todo las relativas a la reposición de la volemia, y faciliten el acceso a medicamentos esenciales que reduzcan la necesidad de transfusiones;
- Todas las donaciones de sangre sean comprobadas antes de su utilización;
- Se asignen fondos suficientes a los servicios de transfusión sanguínea que permitan aplicar programas de formación del personal y programas de gestión de calidad;
- Todos los programas relacionados con la sangre de la Federación de las Sociedades de la Cruz Roja y la Luna Roja conozcan y tengan en cuenta los conceptos del manual de calidad de la Federación, y apoyen el desarrollo de sistemas de calidad en los centros de Transfusión;
- Con un verdadero espíritu constructivo, se ofrezca ayuda especial al desarrollo de programas de sangre de forma sistemática en aquellos países que con mayor urgencia necesiten un suministro de sangre adecuado y seguro.

Si desea más información...

ÁFRICA

**Organización Mundial de la Salud
Oficina Regional de África (AFRO)**

Parienyatwa Hospital
P.O. Box BE 773
HARARE
Zimbabwe

Tel.: (001) 4.70.69.51 ó 4.70.74.93

Fax: (001) 4.79.01.46

Correo electrónico: regafro@whoafr.org

Página web: www.whoafr.org/

AMÉRICAS

**Organización Mundial de la Salud
Oficina Regional de las Américas
Organización Panamericana de la Salud
(AMRO/PAHO)**

525, 23D Street, N.W.
WASHINGTON, DC 20037
U.S.A.

Tel: *1 (202) 974-3000

Fax: + (202) 974-3663

Telex: 248338 – 440057 – 64152 – 892744

Telégrafo: OFSANPAN WASHINGTON

Correo electrónico: postmaster@paho.org

Página web: www.paho.org/

MEDITERRÁNEO ORIENTAL

**Organización Mundial de la Salud
Oficina Regional del Mediterráneo Oriental**

P.O. Box 1517
ALEJANDRÍA – 21511
Egipto

Tel: (00203) 48.202.23, 48.202.24 ó 48.300.90

Fax: (00203) 48.389.16 ó 48.243.29

Telex: 54028 ó 54684

Telégrafo: UNISANTE ALEXANDRIA

Correo electrónico: emro@who.sci.eg

Página web: www.who.sci.eg

EUROPA

Organización Mundial de la Salud Oficina Regional Europea (EURO)

8, Scherfigsvej
2100 COPENHAGUE Ø
Dinamarca

Tel: (0045) 39.17.17.17
Fax: (0045) 39.17.18.18
Telex: 15348 ó 15390
Telégrafo: UNISANTE COPENHAGEN
Correo electrónico: postmaster@who.dk
Página web: www.who.dk

SUDESTE ASIÁTICO

Organización Mundial de la Salud Oficina Regional del Sudeste Asiático (SEARO)

World Health House
Indraprastha Estate
Mahatma Gandhi Road
NUEVA DELHI 11002 – India

Tel: (0091) 11.331.7804 u 11.331.7823
Fax: (0091) 11.331.8607 u 11.332.7972
Telex: 3165095 ó 3165031
Telégrafo: WHO NEW DELHI
Correo electrónico: postmaster@whosea.org

PACÍFICO OCCIDENTAL

Organización Mundial de la Salud Oficina Regional del Pacífico Occidental (WPRO)

P.O. Box 2932
1099 MANILA – Filipinas

Tel: (00632) 528.80.01
Fax: (00632) 521.10.36 ó 536.02.79
Telex: 27652 – 63260 – 40365
Telégrafo: UNISANTE MANILA
Correo electrónico: Postmaster@who.org.ph
Página web: www.who.org.ph/

**La seguridad de la sangre
Depende de mí**



Todos los derechos reservados. El presente documento podrá, no obstante, ser revisado, resumido y reproducido libremente, en parte o en su totalidad, pero no ser vendido ni utilizado con fines comerciales. Las solicitudes de traducción deberán enviarse a:

Organización mundial de la salud

Tecnología Clínica y de Seguridad de la Sangre
Organización Mundial de la Salud
20 avenue Appia
CH-1211 Ginebra 27
Suiza

Tel: +41 22 791 21 11

Fax: +41 22 791 07 46

Página web: www.who.int/world-health-day/

**Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja
y la Luna Roja**
Departamento de Sangre

P.O. Box 372
CH-1211 Ginebra 19
Suiza

Tel: +41 22 730 42 22

Fax: +41 22 733 03 95

Página web: www.ifrc.org